

Sánchez Vigil, Juan Miguel; Olivera Zaldúa, María.
Madrid: Cátedra, 2014, 460 p.
ISBN: 978-84-376-3234-6

Román Gubern definió el fotoperiodismo como "un macrogénero icónico, dentro del que se engloban numerosos subgéneros (foto bélica, foto deportiva, foto de moda, etc.), cada uno de ellos con sus requisitos y sus leyes propias". El que se practicó en España en el primer tercio del siglo XX es apasionante y no tan estudiado como parece. Nuestro país cuenta con una gran cantidad de fotógrafos que están esperando ser descubiertos y que poseen tanto talento como el de los grandes del fotoperiodismo internacional.

En la década de los treinta del siglo XX la información gráfica se convirtió en un elemento imprescindible del periodismo español. Aquellos que tildaban a *ABC* de "periódico de monos" por la abundancia de fotografías publicadas fueron corregidos por la implacable realidad. La genialidad de Torcuato Luca de Tena de convertir la información gráfica en un elemento periodístico autónomo, trascendiendo el papel de mero ilustrador de los textos, fue asumida tanto por las publicaciones de información general como por las especializadas: *Blanco y Negro*, *Ahora*, *Crónica*, *El Día Gráfico*, *Mundo Gráfico*, *Estampa*, y tantas otras.

Fotoperiodismo y República es un estudio estructurado en 12 capítulos que analiza el reporterismo gráfico en la década de los treinta, periodo en el que la prensa generó millones de fotografías debido a los avatares sociopolíticos. Fue etapa de apogeo en la que la primera generación de fotoperiodistas –Alba, Alfonso (padre), Brangulí, Campúa, Duque, Goñi o Zegrí– convivió con una nueva, más preocupada por la información gráfica y que, con las modernas cámaras de pequeño formato (Leica y Contax), hizo un fotoperiodismo mucho más cercano a la incesante actividad social, cultural y política. En ella destacaron, entre muchos otros, Albero y Segovia, Alfonso (hijo), Centelles, Díaz Casariego, Muro, Serrano o Santos Yubero.

En los primeros dos capítulos se presentan los antecedentes, con datos sobre las formas y fondos en la ilustración de las grandes publicaciones: *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *El Gráfico*, *ABC*, *La Vanguardia*, *Crónica* o *Estampa*. Se incluyen también referencias a los pioneros del fotoperiodismo como Alfonso Sánchez García (Alfonso) o José Demaría (Campúa), reconocidos por sus contemporáneos.

En los capítulos 3 a 7 se analiza el periodo comprendido entre 1931 y 1936, desde la proclamación de la Segunda República hasta el comienzo de la Guerra Civil. Además de realizar un estudio de los contenidos, con referencia a los protagonistas, en el capítulo 7 se da a conocer la actividad de la Unión de Informadores Gráficos de Prensa (UIGP). El tradicionalmente desunido colectivo de reporteros gráficos creó en 1933 esta asociación, que en sus pocos años de vida jugó un importante papel al conseguir cohesionar a reporteros de todo el espectro

político. Sirvió de órgano de defensa de sus intereses como profesionales al representarles como colectivo ante las instituciones oficiales, y de foro de debate para replantearse una nueva profesión ya perfectamente consolidada.

La segunda parte del libro comprende los capítulos 8 a 12, y se dedican por completo a la Guerra Civil, si bien con especial mirada a los reporteros españoles. La Guerra Civil no sólo fue una tragedia humana desproporcionada, sino que rompió muchos itinerarios en nuestro país. Uno de ellos fue el del fotoperiodismo. Al asesinato de algunos fotógrafos (Campúa, Duque o Goñi en Madrid) se añadió el cierre de numerosos diarios y la desaparición de cientos de miles de fotografías de sus archivos.

En el capítulo 9, titulado “La mirada externa” se repasa la vida y obra de los mitos (Capa, Taro, Chim), y se descubren otros autores que publicaron en *L'Illustration*, *The Illustration London News* o *Illustrirte Zeitung*. El capítulo 10 está dedicado a dos instituciones que controlaron la función de los reporteros: La Junta Delegada de Defensa de Madrid y El Comisariat de Propaganda de la Generalitat. De gran interés son las fichas de quienes se acreditaron como fotógrafos en Madrid, entre las que destaca la de Rafael Alberti.

Los capítulos 11 y 12 se dedican al análisis de las fotografías publicadas en los periódicos y revistas de ambos bandos, con relaciones de los reporteros que colaboraron en ellos, aportando nueva información sobre autores absolutamente desconocidos cuya función fue extraordinaria, como Germán Yusti, un joven fotoperiodista cuyas últimas imágenes fueron publicadas en *ABC* días después de su muerte en plena guerra. En el capítulo denominado “La visión azul” se analizan las fotografías del *ABC* nacional, y de las revistas *Fotos* y *Vértice*, de estética diferente.

Completa el texto con la reflexión “A modo de epílogo”, donde se pone de manifiesto la actuación de la censura posterior a la guerra, las depuraciones, y la crisis que impidió la publicación de tantas fotos como en los años treinta. Todo ello supuso un retroceso en nuestro fotoperiodismo.

Por último, son de gran interés dos anexos: el primero biográfico, con ochenta biografías de fotoperiodistas que contribuyen a poner en valor su obra; el segundo documental, con una selección de artículos de época sobre el fotoperiodismo, de forma que se presentan las fuentes de información. Se cierra la obra con un índice alfabético general, un detalle que consideramos imprescindible por la profusión de términos onomásticos, geográficos y de materia.

Federico AYALA SORENSSEN
Director archivo ABC